

DOCUMENTOS

LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE BOLIVIA: LA REVOLUCIÓN NACIONAL TRABAJA PARA EL FUTURO

Compañeros, compañeras del M. N. R.

Compañeros trabajadores:

He querido hablar en oportunidad de inaugurarse los cursos de capacitación para dirigentes sindicales, porque el Gobierno de la Revolución Nacional asigna una extraordinaria importancia a la acción de los sindicatos. Estamos muy lejos de las concepciones fascistas que involucran al sindicato dentro de la estructura del Estado, pero creemos que en un gobierno como el nuestro, cuyo principal sostén lo constituyen los trabajadores, y cuya acción está encaminada fundamentalmente en favor de las clases mayoritarias, es indispensable un pleno entendimiento entre los hombres de los sindicatos y los hombres del Gobierno. Además, hay una razón de orden circunstancial: estamos atravesando por una muy difícil situación económica y todo lo que se refiere a la economía tiene una relación directa con el movimiento sindical. Quiero, pues, en esta oportunidad hacer conocer a los compañeros del Partido, a los compañeros trabajadores de todos los sindicatos, cuál es el plan que está desarrollando el Gobierno y cuáles las medidas de emergencia que viene adoptando para encarar la difícil situación económica por que atraviesa el país.

Estamos en lo que comúnmente se llama una crisis, una crisis que, en Bolivia, tiene características *sui generis*. Sus efectos los perciben todos ustedes, especialmente las amas de casa; hay una escasez de productos de alimentación, de artículos manufacturados y un alza general de precios; el valor del dólar en el mercado libre ha ido subiendo constantemente; se percibe ya desempleo; los sueldos y salarios de los trabajadores del Estado, de la industria, del comercio son insuficientes para hacer frente al actual costo de la vida. Este es el cuadro de la situación actual. Los enemigos de derecha y de izquierda, de la Revolución Nacional, han aprovechado inmediatamente de esta situación para culpar al Gobierno del M. N. R. como causante de ella. Los primeros —los de la derecha reaccionaria— dicen que las medidas adoptadas por nuestro Gobierno al nacionalizar las minas, al dictar la Reforma Agraria, han destruido la economía del país. Los segundos —los de la izquierda extremista— dicen que somos un Gobierno pequeño-burgués incapaz de solucionar la actual situación económica y que nos hemos entregado al imperialismo. La verdad es que ambos puntos de vista no son sino armas políticas esgrimidas sin ninguna honestidad. Es explicable esta actitud en el caso de la derecha reaccionaria, pero, injustificada absolutamente la versión de los de la izquierda, a menos que otra vez hubiesen perdido de vista la perspectiva histórica grande, como ya les aconteciera en el año 1946 cuando contribuyeron, en un maridaje inconcebible con la derecha reaccionaria, a derrocar al Gobierno y a colgar al Presidente Villarroel en un farol de la Plaza Murillo.

Si queremos ver, de modo honesto y objetivo, qué es lo que está sucediendo en Bolivia, es indispensable trazar un breve esquema de nuestra estructura económica.

En primer lugar debemos señalar que, no obstante que la mayor parte de nuestra población está ocupada en la agricultura, la actividad económica básica de Bolivia es la minería. Producimos minerales; el 97 % de nuestras exportacio-

* Conferencia del Presidente Constitucional de la República de Bolivia, Dr. Víctor Paz Estenssoro, en la inauguración de los cursos de capacitación sindical, febrero de 1954. (Texto tomado de una publicación de la Subsecretaría de Prensa, Informaciones y Cultura, La Paz.)

nes está constituido por productos minerales y entre éstos el estaño figura con el 63 % del total de las exportaciones. Hay, pues, una característica que perfila nuestra estructura económica: somos un país monoprodutor. Esto presenta una serie de inconvenientes propios de todo desarrollo unilateral, porque, mientras esta actividad es hipertrofiada, enormemente grande, todo el resto de la actividad del país está muy lejos de alcanzar tal desarrollo. La comparación gráfica la tenemos en que el ingenio de Catavi es de lo más moderno de la metalurgia en el mundo mientras que en el campo, por ejemplo, seguimos usando el arado de palo de la época de los egipcios.

Pero esta situación monoprodutora es más peligrosa todavía porque no es como otros países que, por ejemplo, producen carne, café, trigo o cualquier otro producto agropecuario, porque el producto animal o vegetal pertenece a lo que se llama una "actividad genética", que periódicamente se reproduce. En cambio, la minería es una actividad extractiva, de modo que cuando nosotros exportamos minerales es una riqueza que no se vuelve a reproducir. Al año siguiente no hay una nueva cosecha de minerales.

Además, siempre dentro de esta característica de unilateralidad, producimos sólo barrillas, o sea concentrados minerales, pero no metales. No hemos alcanzado la etapa de la fundición. Tenemos que mandar nuestras barrillas a que las fundan en Texas, en los EE. UU. o Liverpool en Gran Bretaña. Finalmente, como somos un país económicamente atrasado, no podemos consumir los minerales que producimos, de modo que el total de nuestra producción tiene que ser exportado. Todo esto pone de manifiesto otra de las características: la tremenda dependencia del exterior.

En segundo lugar, nuestra agricultura es atrasadísima, es anacrónica. Los métodos que se emplean en el cultivo de la tierra no pueden ser más anticuados; el símbolo, repito, es el arado de palo. Pero, no solamente en los métodos de cultivo nuestra agricultura es atrasada; también lo es en las relaciones de producción. Hasta el 2 de agosto un símbolo de esas relaciones de producción estancadas en la época feudal era el pongo. Gran parte de nuestra agricultura es sólo consumitiva, es decir, que produce para su propio consumo; no hay saldos apreciables destinados al mercado. Los dos fines esenciales de la agricultura, que son la producción de alimentos y la producción de materias primas, no son llenados de modo satisfactorio por nuestra agricultura. Como consecuencia, debemos importar gran parte de nuestros alimentos y casi el total de las materias primas que requiere nuestra incipiente industria manufacturera.

Las finanzas, o sea la economía del Estado, están condicionadas naturalmente por esta estructura de la economía general del país. Directa o indirectamente, los recursos del Estado provienen de la minería y tanto en lo que se refiere al presupuesto con el cual se realizan las obras públicas, se paga a los funcionarios del Estado, se acuerda subvenciones, o en lo que se refiere a las disponibilidades en moneda extranjera, a las divisas, con las cuales compramos las materias primas, los alimentos, los productos manufacturados y pagamos todos los demás gastos en moneda extranjera que debe hacer el país para vivir más o menos normalmente.

El resultado de tales características de nuestra economía es una absoluta dependencia del mercado internacional; lo que ocurre en las grandes capitales financieras del mundo repercute inmediatamente en ella. Hay una falta absoluta de otros factores, compensadores, por ejemplo, si nosotros produjéramos lo que comemos; si cae un día el precio del estaño, sufriríamos naturalmente una depresión, pero no sería tan aguda como es actualmente.

La balanza de pagos del país tiene un origen exterior porque los precios del estaño no son fijados por nosotros, sino por los grandes mercados internacionales. La balanza de pagos tiene una importancia decisiva en nuestra economía. Si tenemos un saldo favorable hay cierta holgura, el país vive bien; en cambio si no hay saldo o hay un déficit, o sea que es más lo que tenemos que recibir que lo que podemos dar, automáticamente se produce la depresión dentro del país.

En la economía del mundo capitalista, en el que estamos viviendo, existen las crisis. Cualquiera que sea la teoría que las explique, sea una teoría de economistas capitalistas o de economistas socialistas, el hecho real es que existen y se producen periódicamente con más o menos intensidad. Producida la crisis de la economía mundial, por la característica del país monoprodutor y particularmente exportador de minerales, repercute inmediatamente en nuestra economía. En el siglo pasado ya hemos experimentado estas crisis por la caída del precio de la plata. Los últimos años del siglo pasado y los primeros de este siglo son de auge económico en todo el mundo. Se reparten entre las grandes potencias los últimos territorios disponibles que había en el África, o sea, que consiguen territorios que les proveen de materias primas y que amplían su mercado para su producción manufacturera. En Bolivia automáticamente se siente también este período de auge, que es acentuado aun más porque a las exportaciones del estaño que ya figuran como renglón importante en nuestra economía, se añade la indemnización que paga Chile al liquidar la guerra del Pacífico con el Tratado de 1904. Sin embargo, en 1907 se produce una crisis en la economía mundial que automáticamente repercute en la economía de Bolivia. Hay un libro —poco conocido desgraciadamente— y que es de sumo interés, escrito por don José Luis Tejeda Sorzano, que más tarde había de ser Presidente de la República. Se titula *Después de la Crisis*, y estudia la depresión de 1907 en lo que respecta a Bolivia. Tiene unas frases que quisiera leer: "...Aguda como fué la crisis nacida en EE. UU., formidable debía ser su repercusión mundial. Bolivia, vinculada íntimamente, como hemos manifestado anteriormente, a los mercados de la producción sufrió toda la violencia del golpe. Sus productos de exportación bajaron extraordinariamente. Si inspeccionamos las listas de precios veremos lo que esa crisis significaba para Bolivia y los industriales que explotan minas y bosques en Bolivia." La definición que hace parece que fuera de esta época; tiene algo más que dice así: "...Una contradicción muy grande parecería contenida en la afirmación de ser Bolivia el país más alejado de los grandes centros y menos desarrollado comercial e industrialmente y el país al mismo tiempo más estrechamente vinculado a las fluctuaciones de bonanza, de vacilación, de desconfianza o de decaimiento que experimentan los negocios en esos centros; sin embargo, nada es más efectivo, nuestras industrias extractivas en casi su totalidad sólo tienen materias primas que para ser transformadas deben tomar el camino del extranjero. Los alimentos que consumimos con muy marcadas excepciones, los vestidos que gastamos, todos los objetos, en fin, de primera necesidad o de lujo, en fin, que empleamos para la vida, no los producimos dentro de nuestro territorio y debemos importarlos. Esta doble vinculación de productores de materia prima y consumidores de artículos importados ha venido a formar a manera de un tejido nervioso que hace sentir todas las vibraciones que se producen en el gran cuerpo de las industrias extranjeras."

La definición que hace Tejeda Sorzano es perfecta y, desgraciadamente, válida hasta nuestros días.

La primera guerra mundial, con su gran demanda de minerales, significó

un período de auge para nosotros. Aparece el wolfram como renglón de importancia en las exportaciones y es entonces que las fortunas de Patiño y Aramayo adquieren magnitud descomunal.

Hay una ligera depresión en la economía mundial después de 1920 para seguir luego un auge que va creciendo hasta que en 1929-30 se produce el *crack*, una nueva crisis en la economía del mundo que obliga inclusive a Inglaterra a abandonar el patrón oro.

La crisis de 1930 tiene también su repercusión inmediata en Bolivia, como en toda la América Latina. Hay revoluciones de uno y otro lado y los gobiernos van cayendo porque se ha deteriorado la economía de todos estos países productores de materias primas en mayor o menor grado. En Bolivia se produce la caída de Siles. El argumento de que Siles quería prorrogarse en el mando no pasa de ser un pretexto; la razón verdadera que determinó su caída fué la crisis económica, crisis económica que aprovecha con suma habilidad Patiño y coloca a una Junta Militar presidida e integrada por militares que a la vez eran sus servidores. Esos militares no tenían plan alguno para conjurar la crisis. En esos tiempos, yo era auxiliar en el Ministerio de Hacienda, y al Coronel que tocó a ese Ministerio, el más difícil para una época de crisis, tenían que marcarle con una cruz los lugares donde debía firmar los Decretos o Resoluciones.

¿Con qué medidas se encara la crisis ya en el gobierno de Salamanca? Rebaja de sueldos y salarios.

En materia monetaria se produce un caso notable que refleja lo que es el manejo del Gobierno por la "Rosca". Se arma una polémica, que sale hasta la prensa, entre el Ministro de Hacienda, Demetrio Canelas, y el Presidente del Banco Central, don Ismael Montes, de si se desvaloriza o no se desvaloriza el boliviano. Argumentos van y argumentos vienen durante dos o tres meses. Al final se desvaloriza la moneda porque no había otro camino, ya que había disminuído el valor de las exportaciones. Bolivia tenía menos disponibilidades, las libras que tenía en Londres se desvalorizaron al abandonar Inglaterra el patrón de oro. Pero, ¿qué sucede en este período intermedio de la polémica? Que don Arturo Loayza y todos los demás jerarcas de la rosca sacan sus fortunas que tenían en bolivianos, convirtiéndolas en dólares al cambio de dos bolivianos ochenta y tres centavos por dólar, para llevárselos fuera de Bolivia.

Del 32 en adelante, la política de Roosevelt en los EE. UU. con el *New Deal* logra mejorar la situación de la economía. A ello viene a sumarse el rearme alemán subsiguiente al advenimiento de Hitler al poder, las compras que hace el Japón de materiales estratégicos. Todo ello se traduce en un alza en los precios de los minerales, hasta el 39. Estalla la guerra mundial y los precios se mantienen altos aunque no tanto como en la primera guerra mundial porque los EE. UU. ponen un tope al alza. Es una manera como las grandes potencias descargan sobre los países semicoloniales parte del costo de sus propias guerras.

Terminada la segunda guerra mundial no se produce una caída del precio del estaño porque, durante la guerra, los japoneses habían ocupado los yacimientos del Asia Sudoriental, y al retirarse habían destruído las instalaciones, de modo que cuando sobreviene la paz, la capacidad productiva de esos yacimientos es muy inferior a la normal.

Luego, viene la guerra de Corea y el precio del estaño alcanza niveles excepcionales.

Esta exposición un poco cansadora demuestra: primero, que han habido otras crisis en nuestra economía, siguiendo la curva descendente o de depresión que ha sufrido la economía mundial. Segundo, que se ha salido de esas situacio-

nes depresivas no por acción de los Gobiernos o por una acción nacional, sino, simplemente, porque posteriormente la curva descendente comenzó a ascender en la economía del mundo y el reflejo de ese ascenso también llegó a Bolivia.

Actualmente hay una depresión en la economía mundial, ya se ha iniciado en los grandes países aunque para designarla se emplee el eufemismo "recesión". Al parecer no será de larga duración.

Aquí, en Bolivia, ya estamos en plena crisis. ¿Cuáles son las causas de esa situación? Entre los factores de orden internacional: durante los últimos años, los precios relativamente elevados de las materias primas que a la vez son estratégicas han estado determinados por la tensión internacional entre EE. UU. y Rusia. A más del factor psicológico que significa la posibilidad de una guerra han actuado también las compras que han estado haciendo los EE. UU. para formar una reserva estratégica, lo que llaman el *stockpile*. Compraban por encima de sus necesidades normales, de manera que había una mayor demanda; existiendo una mayor demanda, se mantenían los precios relativamente elevados. Al aflojarse la tensión internacional por la actitud conciliadora que han asumido los nuevos gobernantes rusos, automáticamente se ha producido una baja en el precio de los materiales estratégicos. Por otra parte, las minas de Malaya, Indonesia, y demás países del Asia Sudoriental han recuperado su antigua capacidad de producción. Es interesante remarcar cómo el estaño es un mineral directamente vinculado a las guerras. Tiene muchos usos, pero el empleo fundamental en las épocas de guerra es en hojalata, para hacer envases para conservas. Los ejércitos se alimentan principalmente con productos envasados. Cuando la guerra de Corea, la cotización era de 1.83 dólares por libra de estaño; cuando nosotros llegábamos al Gobierno fué de 1.21 y medio, y ahora es de 0.83 centavos de dólar por libra, o sea, con relación a la época del Gobierno Urriolagoitia, un dólar menos por libra. Esta diferencia se puede apreciar mejor si hacemos algunas cifras comparativas. En el Gobierno de Urriolagoitia, por tonelada de estaño que exportaba Bolivia, se llegó a percibir 4,100 dólares. Ahora, nosotros percibimos 1,860 dólares. Si calculamos sobre un promedio de 30,000 toneladas largas, se tendría para el Gobierno de la Rosca 123 millones de dólares, mientras que para nosotros sólo 56 millones de dólares. En otros minerales la diferencia es también apreciable.

Tales son los factores de orden internacional que inciden sobre nuestra actual situación. Veamos ahora los determinantes de orden interno y los efectos de aquéllos en la economía nacional. En primer lugar hay un desequilibrio en nuestra balanza de pagos. Nuestras exportaciones se han reducido en valor, o sea, que tenemos menos dólares disponibles. Al tener menos dólares, podemos comprar menos cosas, grave en el caso nuestro porque, según dije anteriormente, no hay factores compensadores, nosotros no producimos nuestros alimentos, tenemos que importarlos en gran parte. Con la escasez se produce un alza de precios. Al haber menos dólares en general, hay menos dólares para el mercado libre, se produce un alza de precio del dólar en el mercado libre, y éste acarrea por la "ley de simpatía" a los demás precios. Los artículos que no se importan también sufren el alza de precios porque quienes los producen tienen que comprar productos importados y necesitan una mayor cantidad de bolivianos que los obtienen aumentando los precios de lo que ellos fabrican o producen; en igual forma proceden los profesionales, obreros, etc., aumentando el precio de sus servicios.

Tomando las cifras globales de un presupuesto preliminar de divisas para

este año, tenemos las siguientes: nuestros gastos mínimos en divisas, por importaciones, pago de servicios y otros gastos en el exterior, son 98 millones de dólares. Eso necesitamos nosotros para sobrevivir. Los ingresos probables, tomando en cuenta las actuales cotizaciones de los minerales y sin contar la ayuda norteamericana, son 84 millones de dólares. Hay catorce millones de dólares de déficit en nuestra balanza de pagos.

Al indicado factor, que incide en el campo de las disponibilidades en divisas, debe añadirse otro puramente interno, el de la inflación. Nosotros hemos heredado un proceso inflacionario que viene desde muy atrás. Desgraciadamente no hemos podido detener ese proceso. Hemos tenido que seguir acudiendo a los créditos del Banco Central de Bolivia, aunque con diferencias fundamentales con respecto a los gobiernos anteriores. Los gobiernos anteriores vendían el estaño a 1.83 dólares la libra, nosotros lo vendemos a 0.83. Ellos acudían a préstamos en el Banco Central para gastos no productivos. Nosotros acudimos a los créditos del Banco Central para mantener el trabajo en las minas nacionalizadas y en la minería mediana y pequeña. Hemos tenido realmente que hacer grandes emisiones en el Banco Central, pero con dicha finalidad vital.

Hasta el 31 de enero de 1954 el total del circulante o sea de los depósitos y los billetes en circulación, fué de 18,500 millones de bolivianos. De esta cifra corresponden a anticipos hechos a la Corporación Minera, por letras compradas a plazos, o sea sobre los dólares que va a ir recibiendo la Corporación sobre sus ventas de minerales, bolivianos 9,700 millones. Al Banco Minero se ha anticipado 3,900 millones de bolivianos.

Las minas nacionalizadas y todas las minas de Bolivia están trabajando en general con costos superiores a los precios, pero esto es un poco resultado de un juego de números; están trabajando con costos superiores a los precios, si tomamos el tipo de cambio de 190 bolivianos por dólar de tipo de cambio que estamos obligados a mantener para que no suban los artículos de primera necesidad y todo lo que consume el pueblo de Bolivia. Si se pagara a la Corporación Minera sus dólares a 1,000 bolivianos harían utilidades, pero, como estamos obligados a mantener el cambio de 190 bolivianos por dólar, resulta que la Corporación y el Banco Minero tienen pérdida. Es ésa la pérdida que cubrimos con los anticipos del Banco Central.

Las cifras de la producción de estaño son las siguientes: en el año 1951, se exportaron 33,600 toneladas; en 1952, la exportación es de 32,400 toneladas; en 1953, con las minas ya nacionalizadas, 35,400 toneladas.

Las minas han continuado produciendo a pesar de los bajos precios y deberán continuar haciéndolo mientras no tengamos otras fuentes de divisas y necesitemos importar nuestros alimentos y materias primas.

Frente a esta visión, mostrada numéricamente y por consiguiente irrefutable, es, pues, una falacia el punto de vista de la derecha reaccionaria que atribuye la actual situación económica a la política del Gobierno de la Revolución Nacional. La nacionalización no ha destruido la economía de las minas. Los volúmenes producidos por las minas nacionalizadas no solamente que han igualado, sino que son superiores a los producidos por las antiguas empresas. Lo que pasa es que los precios han bajado, pero, eso está fuera de nuestro alcance.

Es también una falacia el punto de vista de la izquierda comunista. "Gobierno pequeño burgués que se ha entregado al imperialismo", chillan los comunistas y ofrecen, como una panacea para todos nuestros males, el libre comercio de nuestro estaño y el establecimiento de relaciones comerciales con las democracias populares. El estaño estará disponible desde marzo en un 50 %

porque termina el contrato que teníamos con E.E. UU. Está, pues, a disposición de quien quiera comprarlo. Veamos lo del comercio con las democracias populares; admitamos la hipótesis de que nos van a comprar todo lo que producimos, pagándonos en dólares de libre disponibilidad. Supongamos que no se trata del típico convenio de trueque, en el que hay una ilusión, pues si bien se ofrecen mejores precios por las materias primas, se recargan también los precios de los artículos manufacturados que dan en trueque, de modo que quienes realmente pagan los mejores precios por las materias primas son los consumidores que compran los artículos manufacturados más caros. Descartemos lo del trueque, e imaginemos una compra de lo que nosotros producimos, pero lo que ocurre es que el valor total de lo que nosotros producimos a los actuales precios, es inferior al importe total de lo que nosotros necesitamos, de modo que aunque nos compraran el total, siempre tendríamos un déficit en moneda extranjera. De ahí que no nos salvaría el comercio con las democracias populares.

Veamos, pues, qué ha hecho y qué medidas está adoptando el Gobierno Nacional frente a la situación económica por la que atraviesa Bolivia.

Los males que nuestro país sufre pueden dividirse en dos: unos de orden estructural, derivados de la estructura económica del país, y otros de carácter cíclico o periódico.

Frente a los primeros, que son fundamentales, y que, además, agravan o agudizan los periódicos, el M. N. R., al llegar al gobierno, los ha encarado de acuerdo a su programa, de conformidad a la plataforma electoral con que consiguió el triunfo de 1951, y respondiendo a las necesidades y a los intereses de las grandes mayorías nacionales. El M. N. R. en la función de gobierno, ha actuado dentro de una cabal interpretación de la realidad boliviana y tocando la raíz misma de los fenómenos económicos.

En primer término, tenemos la minería, esto es, explotación de una riqueza extractiva no renovable, pero había más aún que eso. Las empresas que explotaban las grandes minas se habían extranjerizado, después de la acumulación enorme de capital que hicieron en la primera guerra mundial, y ante las primeras exigencias fiscales y de relativa consideración las primeras demandas de carácter social. La Patiño se incorporó en los Estados Unidos, la Aramayo en Suiza y Hochschild en muchas partes. Esto de extranjerizarse las empresas significó que esta riqueza extractiva sale anualmente, dejando en el país solamente una mínima parte de su valor y esto año tras año. Durante las épocas de auge, cuando hay altas cotizaciones y un amplio margen de ganancias, el país tampoco sacaba mayor beneficio pero sí las empresas acordaban dividendos sensacionales; la Patiño llegó a dar 30 % por año sobre su capital. Esos dividendos no se quedaban en Bolivia ni se gastaban dentro del país. Por otra parte, el tremendo poder que tenían las empresas se proyectaba sobre toda la vida boliviana de un modo hegemónico. Con ese poder se manejaba la política del país, se hacían y deshacían presidentes, ministros, senadores, diputados, se orientaba la política económica en su propio beneficio. Las grandes compañías mineras estaban interesadas en mantener el carácter monoprodutor de la economía boliviana.

Frente a esa característica fundamental de nuestra economía, ¿qué ha hecho el M. N. R.? Ha nacionalizado las minas, ha eliminado el poder que succionaba nuestra riqueza y que manejaba todo el país conforme a sus intereses egoístas. Ésa es una medida básica para ir a la solución de los males económicos de Bolivia.

Al nacionalizar las minas, hemos establecido que se pagaría una indemniza-

ción, y luego hemos llegado a un acuerdo para ir pagando un porcentaje determinado en relación a las cotizaciones del mineral, mientras en negociaciones posteriores se fija la cuantía de las indemnizaciones. Esto era indispensable hacer y es una prueba más del criterio realista con que está actuando el Gobierno. Si nosotros nos hubiésemos cerrado, como el Gobierno de Mossadegh en el Irán, en no pagar indemnización alguna, con tal pretexto no nos habrían comprado estaño; al no comprarnos estaño habríamos aguantado tres o seis meses, pero al generalizarse una situación de hambre y miseria se habrían creado condiciones para que fuera derrocado el Gobierno de la Revolución Nacional y las empresas habrían recobrado íntegramente las minas. En cambio pagando una pequeña indemnización hemos seguido vendiendo nuestro estaño, las minas siguen en nuestro poder, nosotros seguimos en el Gobierno y la Revolución Nacional sigue adelante.

La baja cotización de los minerales ha restado eficacia a la nacionalización. No estamos percibiendo ahora los beneficios que vamos a percibir el día que mejoren los precios. Tiene que llegar un día u otro en que suban los precios de los minerales, y ese día las minas, en vez de rendir dividendos del 30 % para Patiño, para que sean gastados en el extranjero, darán beneficios al Estado gastándose dentro del país en beneficio de la colectividad. Entre tanto, en esta situación de emergencia, no se ha despedido a obreros de las minas, no se han disminuído sus salarios; se ha procurado distribuir en todo el país el peso de la situación económica, para asegurar que siga el funcionamiento de las minas, que es indispensable para que nos provea de divisas. Es más, hay otra ventaja aun en esta situación difícil: no existe más el poder de Patiño, Aramayo y Hochschild. Somos nosotros los bolivianos quienes estamos formulando y ejecutando nuestros propios planes de desarrollo de nuestra economía, conforme a nuestros propios intereses, los intereses del pueblo de Bolivia.

La reforma agraria es otra de las medidas fundamentales que no solamente ha corregido una injusticia de siglos, sino que ha creado condiciones para un considerable aumento de la producción agrícola. No solamente hemos liberado a dos millones y medio de siervos, sino que hemos liberado extraordinarias fuerzas productivas. Los latifundistas, dentro del régimen feudal en que tenían los colonos asentados a la finca, al comprar la finca, tenían también los colonos y no necesitaban sino ese capital, es decir, el capital fundiario, para que la finca produjera. Como el trabajo era gratuito, por más que el volumen de la producción agrícola no fuera muy grande, el margen de utilidad que percibían el latifundista o el terrateniente sí era muy grande con relación al capital invertido. Entonces ningún latifundista ni terrateniente estaba interesado en emplear métodos modernos de labranza, en mejorar su técnica, en adquirir maquinarias para sus cultivos, porque todo eso significaba un capital suplementario. Se ganaban mucho en poca producción; era imposible aumentar la producción agrícola mientras subsistiera ese régimen en el campo.

Actualmente, aún no está terminada la reforma, pero ya hay ventajas concretas. Los campesinos están ya en posesión de tierra propia, todavía no de la extensión que les señala la ley de Reforma Agraria, pero sí de sus sayañas o peguajes; eso significa que ya no tienen la obligación de trabajo para el patrón, y que si éste quiere que trabajen sus tierras, deberá pagarles salario, o sea, que hemos obligado al patrón a producir más, porque si tiene que pagar salarios tienen que producir más para obtener una mayor ganancia bruta. A más de esto, hemos dado a los campesinos un mayor poder adquisitivo con los salarios.

Esto significa una ampliación del mercado interno, o sea, la posibilidad del desarrollo de la industria manufacturera en Bolivia. La industria manufacturera para poder producir a bajo costo, necesita trabajar para un mercado muy grande. Cuando la fábrica es chica, los productos generalmente resultan caros; en cambio, para una fábrica grande, como sigue siendo uno solo el gerente, uno solo el contador, etc., etc., es decir, los gastos generales y otros rubros de los costos siguen siendo los mismos o sólo ligeramente superiores, en virtud de la ley del rendimiento creciente, automáticamente disminuyen sus costos y puede vender mucho más barato.

Para el desarrollo de la industria es, pues, indispensable la amplitud del mercado. Al dar mayor poder adquisitivo al campesino, un mercado que era de 800 mil o un millón de habitantes, que vivían en las ciudades y en los pueblos, ha sido ampliado con dos millones y medio más de consumidores.

La Reforma Agraria significa más productos agrícolas, por una parte, al obligar al patrón a producir más; los campesinos al trabajar para ellos están produciendo también más. Pero, además, hemos creado la posibilidad para más artículos manufacturados de procedencia nacional, o sea, en resumen, un menor gasto de divisas.

Un tercer aspecto de nuestras medidas económicas es el que se refiere a lo monetario y crediticio. Con los Decretos de mayo del 53, hemos procurado, en lo fundamental, situar el tipo de cambio en un nivel más próximo a la realidad, reconociendo legalmente una situación existente de hecho. Algunos críticos han creído encontrar una contraposición flagrante entre estas medidas adoptadas por el actual Gobierno y las tesis sostenidas por el Ministro de Economía o Ministro de Hacienda Paz Estenssoro en los años 1941 y 1945. No hay tal contraposición ya que no se pueden comparar situaciones que son completamente diferentes. En 1941 yo no estaba de acuerdo con una desvalorización monetaria porque había grandes reservas de dólares. La guerra mundial había creado una gran demanda de estaño y de todos los minerales. Entonces, era absurdo ir a una desvalorización de la moneda. Además, en 1941 o en 1945 las mismas empresas estaban en poder de Patiño, Aramayo y Hochschild; hoy día las minas son del Estado, son del pueblo boliviano.

Nos interesa seguir trabajando las minas del pueblo boliviano. La otra finalidad esencial de llevar el tipo de cambio de 60 a 190 era de eliminar la competencia que hacían a los productos agrícolas nacionales los productos similares importados con divisas preferenciales a 60. ¿Quién iba a empeñarse en producir en nuestros campos en gran volumen si el producto extranjero estaba subvencionado mientras que el producto nacional tenía que realizar sus gastos a un tipo de cambio infinitamente superior? Los efectos de esta medida se ven ya en el arroz y en el trigo. Las cosechas de estos dos cereales, este año, son enormemente superiores a las de años anteriores, solamente con el incentivo de los precios operado a través de la modificación cambiaria.

El primer aspecto de las medidas monetarias, al asegurar la continuidad del trabajo en las minas, tiende a la producción de divisas. El segundo aspecto, al eliminar la competencia de los productos extranjeros y dar buenos precios al productor nacional, significa ahorro de divisas. Ambas medidas buscan el equilibrio en la balanza de pagos.

Otro objetivo básico de nuestra política económica es la diversificación de la producción. Hemos visto ya los inconvenientes derivados del carácter mono-productor de nuestra economía. Una vez que llegamos al Gobierno formábamos

un plan inicial o de urgencia para la producción de artículos que importábamos. Algunas cifras van a darles la idea de su importancia.

Las importaciones de azúcar significan 5.400,000 dólares; el ganado en pie, 2.600,000 dólares; los productos lácteos, 1.300,000 dólares; la manteca de cerdo, 1.400,000 dólares; aceites comestibles, 700,000 dólares; arroz, 1.400,000 dólares; trigo y harina de trigo, 5.500,000 dólares; algodón en rama, 1.500,000 dólares; maderas, 735,000 dólares; petróleo y derivados, 4.225,000 dólares, o sea un total de 25.112,000 dólares. Estas cifras son promedios de los años 1948 a 1951. A esta cantidad de 25 millones de dólares debe añadirse los fletes que hay que pagar también en dólares. Además, estas cifras van creciendo porque la población también aumenta y nuestra política de carácter social va dando mayor poder adquisitivo a las mayorías. Por ejemplo, los compañeros campesinos ahora quieren azúcar, de modo que la cifra del azúcar tiene que crecer enormemente. Igual cosa va ocurriendo con las cifras de trigo y harina.

Lo primero que hizo el Gobierno de la Revolución Nacional fué encarar el problema del petróleo y derivados, impulsando a Y. P. F. B., no obstante la escasez de recursos. Preferimos emplear las pocas divisas disponibles adquiriendo bienes de producción y no artículos de consumo; elegimos un camino difícil, un camino no demagógico, pero un camino seguro, para el progreso de Bolivia.

En agosto de 1952 asignamos 1.800,000 dólares a Yacimientos para la compra de equipos de perforación, cañerías, tanques y otros implementos. Y. P. F. B. se trazó la meta de producir 440,000 litros diarios, en el segundo semestre de 1954, perforando las areniscas ya conocidas del distrito de Camiri. Se demoró la llegada de los equipos por seis meses, a causa de una huelga de metalúrgicos en los EE. UU., pero, entretanto Y. P. F. B. fué haciendo estudios geológicos y cuando llegaron los equipos se perforó hasta una arenisca mucho más profunda, que no había sido tocada ni en la época de la Standard ni en los años posteriores de Yacimientos, la arenisca Sararenda. Los primeros resultados confirmaron los estudios geológicos; era mucho más rica, de modo que, en vez de esperar el segundo semestre de 1954, en siete meses de trabajo se ha alcanzado la producción de 630 mil litros, esto es, por encima de la meta que se había trazado para el segundo semestre de 1954. Desde noviembre del año pasado nos autoabastecemos de gasolina automotriz y de kerosene; desde enero de 1954 ya no importamos diesel oil, pues estamos también produciéndolo para cubrir todo el consumo nacional.

Para fuel oil, que emplean los ferrocarriles, las minas, las fábricas, o sea otro de los renglones grandes de importación, teníamos preparado el plan Bermejo. La explotación de estos yacimientos que contienen productos pesados, requiere hacer una serie de perforaciones con un costo de 3.000,000 de dólares, más la construcción de un oleoducto de Bermejo a Camiri, para luego de Camiri bombear a Cochabamba y Sucre, donde tenemos las refinerías. Se ha avanzado en este plan, encomendado a la firma William Brother's, que ha construido el oleoducto. Pero, entretanto, nosotros necesitamos angustiosos, premiosamente, ahorrar dólares porque nuestro problema es el desequilibrio en la balanza de pagos. Y. P. F. B. ha formulado un plan de emergencia, basado en un nuevo fraccionamiento del petróleo crudo en las destilerías de Cochabamba y Sucre, obteniendo un poco menos de gasolina pero produciendo también fuel oil, mientras podamos llevar a cabo el plan definitivo de Bermejo. En tal forma, creemos que, en el segundo semestre de este año, también nos autoabasteceremos de fuel oil, o sea que tendremos un ahorro de cinco millones de dólares por año.

Además, está ya en construcción, en Cochabamba, una planta para elabo-

rar aceites lubricantes y, por último, Y. P. F. B., ya con miras de ir al campo de las exportaciones, está efectuando contratos con una compañía especializada para la realización de estudios geofísicos para determinar nuevos yacimientos que se presume existen en la zona al Este de las últimas estribaciones de la cordillera de Aguaragüe, a mucha mayor profundidad que los ya conocidos pero también mucho más ricos.

Por primera vez en la historia, Y. P. F. B. está proporcionando ahorro de divisas, y aun más todavía, va a proporcionar 300 millones de bolivianos como ingreso del presupuesto nacional, quedando con otra suma igual para seguir desarrollando su propio trabajo. Hemos puesto, por fin, una riqueza natural, como es el petróleo, al servicio del pueblo de Bolivia.

Aquí, un breve comentario: lo que está ocurriendo con Y. P. F. B. es una prueba de que hay una relación directa entre la política general y la explotación de tal o cual riqueza nacional. Y. P. F. B., con excepción del período de Villarroel en que también le dimos fondos y firmamos los contratos para la construcción del oleoducto, ha vegetado sin perspectiva de éxito. Es que la acción de los gobiernos que regían los destinos del país en esa época buscaba directa o indirectamente el fracaso de la entidad petrolera fiscal. Llegamos nosotros, que tenemos una clara orientación política nacionalista, le dimos algunos recursos y a los dos años de la Revolución Y. P. F. B. ya es un factor positivo importante en nuestra economía.

En materia de petróleos hemos hecho algo más. Se ha suscrito un contrato de arrendamiento con Glenn McCarthy, un petrolero independiente de Texas. La razón fundamental para ello ha sido que el petróleo requiere cuantiosos capitales y las zonas petroleras de Bolivia son extensísimas y en casi su totalidad inexploradas. Nosotros podemos seguir desarrollando la empresa fiscal en las áreas que hemos reservado para ella, pero no podemos indefinidamente guardar el petróleo, en una época en que la energía atómica empieza a ser utilizada con fines industriales. Por otra parte, con cuidar que no sean los grandes monopolios, que no sean ni la Standard, ni la Shell, y que las condiciones en que se hace el contrato sean ventajosas para el Estado boliviano, se resguarda el interés nacional. Creo que así lo hemos hecho. El contrato es de arrendamiento y por 35 años; las regalías que percibe el Gobierno, en petróleo, van desde 16 ½ % como mínimo, al 40 % como máximo, en relación al volumen de la producción.

Estamos en negociaciones para un nuevo contrato con un grupo de capitalistas mexicanos y norteamericanos, presididos por el Ing. Rodríguez Aguilar, en una zona situada al este de la asignada a la comisión mixta boliviano-brasileña por los tratados del año 38 y siguientes. Es una zona hasta hoy día no explorada, y que por sus características requerirá exploraciones geofísicas.

Si llegamos a producir un gran volumen con Yacimientos, McCarthy y esta firma mexicana-norteamericana, habremos podido reemplazar al declinante estaño dentro de nuestra economía.

En cuanto a productos agropecuarios también iniciamos la ejecución de nuestro plan en el año 1953. Con nuestros propios recursos, hemos comprado de una firma francesa un ingenio azucarero con un costo de cerca de 3 millones de dólares y una capacidad de producción de 18 mil toneladas de azúcar refinada anuales; las maquinarias están a punto de embarcarse y queremos apresurar su instalación de modo que la zafra de 1955 ya pueda ser aprovechada por este ingenio. Se ha elegido para su instalación la zona de Saavedra, al norte de Santa Cruz, no sólo por sus condiciones generales óptimas, sino porque ya

hay plantaciones de caña, que ahora utilizan las fábricas de alcohol. Una vez que esté instalado el ingenio prohibiremos la elaboración de alcohol de caña permitiendo solamente de las melazas o residuos de la elaboración de azúcar. Con este ingenio, más la ampliación en los pequeños ingenios de La Esperanza y La Bélgica, existentes en Santa Cruz, consideramos que, en 1955, podremos satisfacer bastante más del 50 % de nuestro consumo.

Hemos prestado una considerable atención y hecho sacrificios financieros muy grandes para asegurar la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, que está a punto de terminarse, con un costo total, entre los préstamos del Export Import Bank y los aportes del Gobierno de Bolivia, de 45 millones de dólares. Es realmente una obra costosa, pero era una carretera fundamental porque es la vía de comunicación que va a permitir la integración de nuestra economía. Los mayores centros de consumo de Bolivia están en el oeste, en el Altiplano, en las minas y en los valles centrales. Las zonas posibles de gran desarrollo agrícola con suelos ricos, un régimen de lluvias más o menos regular y aptos para el empleo de maquinaria están en el Oriente. Esta carretera vincula ambas zonas.

También está a punto de terminarse la instalación del molino arrocero, en Montero, al norte de Santa Cruz.

La Corporación ha llevado a cabo asimismo, con los recursos propios que le ha ido asignando el Gobierno, el proyecto ganadero de Reyes en el Beni. Se han alambrado potreros en una gran extensión. Con reproductores Cebú y mediante inseminación artificial se está mejorando la raza de la zona. Está en gestión el regalo por parte de la Administración de Operaciones en el Extranjero de los EE. UU. de reproductores de Santa Gertrudis. Esto de los reproductores tiene una gran importancia porque un ganado de raza de la misma edad que un ganado criollo llega a pesar dos o tres veces más. Así, si nosotros tenemos ganado de raza, en tres o cuatro años podremos autoabastecernos de carne; en cambio, si seguimos con nuestro ganado criollo tendremos que esperar siete u ocho años.

En Reyes también se ha establecido un laboratorio para la elaboración de vacunas contra las epidemias que azotan el ganado. Se ha distribuido por la Corporación de Fomento y por el Banco Agrícola alambre a los ganaderos particulares.

Está, pues, en marcha una parte de nuestro plan de diversificación económica, pero, quedan pendientes: Bermejo, para la elaboración de productos pesados; los productos lácteos; las grasas comestibles, el aceite, el algodón, las maderas. Además, era necesario realizar la construcción de caminos en el norte de Santa Cruz para las zonas de cultivo del azúcar y del arroz.

Eso nos plantea la necesidad de uno de los factores básicos de todo plan de desarrollo económico: capital. La capacidad del desarrollo de las riquezas naturales de un país, en un determinado período, está limitada por la cantidad de riqueza o capital que la explotación de los mismos u otros recursos naturales ha creado anteriormente. En nuestro caso, no dejó ningún capital nacional, porque los inmensos recursos que salieron de las minas fugaron de Bolivia, en un desangre permanente. No teníamos ahorros nacionales, y por consiguiente debíamos descartar esa posibilidad.

Tampoco se puede exigir a un pueblo depauperado, como el nuestro, que haga ahorros si no tiene para lo más indispensable. Además, nosotros nos proponíamos realizar un plan de desarrollo económico coincidiendo con una época de baja en los precios de las cotizaciones de los minerales, o sea cuando tenemos

menos dólares disponibles. ¿Debíamos postergar la ejecución de nuestros planes a la espera de que suban los minerales y tengamos dólares disponibles? No, compañeros, nosotros tenemos que recuperar todo el tiempo que perdió la oligarquía gobernando este país durante medio siglo.

Requeríamos divisas. Aprovechamos la visita del Dr. Eisenhower para hacerle planteamientos claros y sinceros. Necesitábamos dólares por vía de ayuda o de crédito, para equilibrar el déficit de nuestra balanza de pagos. Necesitábamos dólares para iniciar la ejecución de las otras partes del plan, que habían sido postergadas por falta de recursos en moneda extranjera. Por suerte, encontramos una buena acogida y tras de algunas negociaciones el Gobierno de los Estados Unidos nos concedió un *grant* por 9 millones de dólares. Esta ayuda ha sido dividida en varias partes. Una, constituida en productos agrícolas procedentes de los excedentes que tiene el Gobierno de los Estados Unidos. Para nosotros es una ayuda apreciable porque, al recibir gratuitamente esos artículos alimenticios, dejamos de gastar las divisas que de otro modo habríamos tenido que gastar para comprar esos artículos, atenuando así el desequilibrio de nuestra balanza de pagos.

Por otra parte, de los 9 millones hemos acordado destinar 1.300.000 dólares ya no para comprar artículos de alimentación, o sea bienes de consumo, sino para adquirir maquinarias, herramientas y otros bienes de producción para poner en marcha nuestro plan de diversificación en aquellas partes postergadas, para lo que también se destinó el importe en moneda boliviana que resulta de los productos recibidos en calidad de donación, que suman 1,700 millones de bolivianos.

Así, vamos a dar un impulso considerable al proyecto de Villamontes, para la producción de algodón mediante riego a bombeo de cinco mil hectáreas en las que también se cultivará soja. Ahorraremos un millón y medio de dólares en algodón y parte de lo que gastamos actualmente en aceites comestibles. Además, las tortas de la soja van a servir para mejorar la producción de nuestro ganado lechero. Hemos asignado al plan Villamontes 350 mil dólares y 200 millones de bolivianos, con lo que está totalmente financiado, y en el curso de un año, estará terminado.

Los caminos en el norte de Santa Cruz se van a ejecutar por la empresa que está construyendo la carretera Cochabamba-Santa Cruz, gracias a un convenio que ha hecho la Corporación de Fomento, en un plazo record de 90 días. La obra tiene destinados 60 mil dólares y 130 millones de bolivianos.

Hemos asegurado la terminación de las obras de riego en Cochabamba y Oruro, obras que se venían construyendo, la primera desde la época de Busch y la segunda desde la época de Villarroel, y no se terminaban jamás. En el curso de este año serán concluidas totalmente con los 120 millones de bolivianos que se han asignado.

Significa esto aumentar las posibilidades de producir trigo y otros cereales, así como forraje para lechería, en Cochabamba. Con relación al trigo hemos asignado, además, para sobreprecios de fomento, 150 millones de bolivianos. Para la construcción de silos para almacenaje, 2 mil dólares y 150 millones de bolivianos.

Se ha asegurado el establecimiento de una fábrica de leche en polvo en Cochabamba, que veníamos negociando con la UNICEF, para lo que hemos destinado 20 mil dólares y 100 millones de bolivianos.

Con relación al arroz hemos asegurado la construcción del camino del Choro a Caranavi, con el que vamos a abrir zonas de extraordinarias perspecti-

vas para los cultivos y para la ganadería. Tiene una asignación de 150 mil dólares y 150 millones de bolivianos. La convocatoria a propuestas para el primer tramo saldrá en próximos días.

Por último, para el establecimiento de estaciones de máquinas para el des-tronque, en las áreas tropicales, para la adquisición de máquinas para cultivos, de herramientas, abonos, insecticidas, reproductores de ganado de raza, se han destinado 525 mil dólares que se suman a dos millones de dólares asignados por la Administración de Operaciones en el Extranjero.

Hay otros proyectos más aunque de menor cuantía, tales como molinos para yuca en el oriente, aumento de las sumas destinadas al crédito agrícola, terminación de la Escuela Industrial Pedro Domingo Murillo, establecimiento de un aserradero central de gran capacidad, una cámara frigorífica en Reyes, para el almacenamiento de la carne de la Corporación.

Está, pues, en marcha la totalidad de nuestro plan inicial de diversificación.

Aquí cabe una digresión sobre el porqué de la aparente paradoja de la ayuda americana a nuestro plan. Algunos jóvenes compañeros del Partido me han interrogado de buena fe si no habrá alguna trampa detrás de la ayuda americana. Del otro lado, los comunistas inmediatamente nos han acusado de entregarnos al imperialismo por recibir la ayuda en alimentos, como si el pan elaborado con el trigo de la donación fuera indigesto. Si se analiza bien el problema, tiene una explicación perfectamente lógica. Desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la segunda guerra mundial, los países industrializados consideraban que había una contraposición de intereses con los países productores de artículos de alimentación o de materias primas y su interés era mantener la condición de estos países atrasados como productores de materias primas, obstaculizando, por todos los medios a su alcance, su desarrollo industrial. Se basaba esta política en la teoría clásica de los costos comparativos, o sea, por ejemplo, la Argentina por sus pampas con régimen de lluvia regular, sumamente planas, podía producir trigo a un costo bajísimo, mientras que las usinas de Cardiff o Liverpool podían producir artículos manufacturados también a costo bajísimo, y convenía intercambiar ambas cosas dentro de una división internacional del trabajo. Unos pueblos debían quedarse, *per secula seculorum*, como productores de materias primas y los otros como productores manufactureros, llevándose, naturalmente, la parte del león los fabricantes de productos manufacturados.

Después de la segunda guerra mundial se produce un viraje radical. Son los teóricos de la economía y principalmente Keynes que desplazan el centro de gravedad de la teoría del comercio internacional, de los precios a la renta funcional, o sea que sostienen ya no la división internacional del trabajo, ya no la cuestión de precios, sino que el volumen de importación de un país depende de su renta, esto es, que un país podrá comprar mucho más si tiene una renta alta. Si la industrialización y el desarrollo de la economía de los países atrasados tiende a elevar su renta real, hacer que toda su gente tenga mucho más dinero, en último análisis tiende a promover el intercambio. Los teóricos de la economía lograron convencer a los políticos de las grandes potencias que al elevar el nivel de vida de los países atrasados hacen un buen negocio desde su punto de vista del interés nacional de esos países grandes. Así, tras de las grandes palabras de la solidaridad internacional, de la justicia, que aparecieron después de la segunda guerra mundial, como justificativo del viraje, lo que había era esa explicación teórica de que era un buen negocio el desarrollar a los países atrasados. Un ejemplo de nuestra actualidad prueba que es verdad eso. La Reforma Agra-

ria, aún en su fase inicial, está haciendo a los campesinos consumidores de dos artículos que fabrican las naciones industriales: bicicletas y máquinas de coser. Han visto ustedes en el altiplano la cantidad de compañeros campesinos pedaleando en sus bicicletas de un lado para el otro. Y el compañero Ministro de Economía se ve atingido por las cooperativas campesinas pidiéndole cupos para máquinas de coser. Esto es un comienzo de lo que vendrá después al elevarse considerablemente el nivel de vida de las grandes masas campesinas que hasta ahora han vivido al margen de la economía monetaria.

La anterior explicación muestra que hay una mutua conveniencia entre los Estados Unidos y nosotros, o sea que hay las bases para un buen convenio como el que hemos hecho para la asistencia financiera. Mas requerimos una nueva ayuda, sea bajo la forma de otro *grant* o de un crédito. Nuestra balanza de pagos este año acusa un déficit, porque el estaño sigue teniendo un precio sumamente bajo.

Es indispensable esa ayuda para equilibrar nuestra balanza de pagos, porque si descontamos el petróleo, que ya nos produce ahorro en dólares, las demás fases de nuestro plan todavía no tendrán resultado en este año. Requerimos esta nueva ayuda en dólares para continuar con nuestro plan de diversificación hasta su término, para hacer que nos produzca el total de esos 30 o 35 millones de dólares, que significan anualmente, entre precios y fletes, los productos que ahora compramos o importamos y que podemos producir, elaborar dentro del país.

Entre tanto, el Gobierno tampoco ha descuidado las medidas de emergencia. Desgraciadamente ya es muy tarde y me voy a limitar a hacer una enunciación somera. Hemos adoptado una serie de medidas tendientes a forzar las exportaciones. Necesitamos exportar más minerales, nuevos minerales, más productos agropecuarios, porque de las exportaciones salen las divisas que requerimos para cubrir las importaciones. Necesitamos disminuir los gastos en divisas hasta donde sea posible. Vamos a buscar el equilibrio del presupuesto en la proporción que esté a nuestro alcance. Vamos a hacer un reajuste de sueldos y salarios pues las remuneraciones son insuficientes. Con el plan de diversificación y de obras públicas ha de absorberse la desocupación que ya existe. Vamos a procurar, mediante una serie de medidas, trasladar la mayor cantidad posible de mano de obra del altiplano y de las montañas al oriente. Todas estas medidas de emergencia van a ser adoptadas dentro de un plan de conjunto, porque si adoptamos una y no es coordinada resulta que los efectos pueden ser contraproducentes. Es esa una de las razones por las cuales yo pido a los compañeros trabajadores cierta tolerancia, de algunas semanas más, hasta que completemos absolutamente las medidas con que se va a encarar la cuestión económica, desde el punto de vista de emergencia.

A más de nuestro plan de diversificación inicial, de estas medidas de emergencia, tenemos un plan de mayor alcance. Requerimos levantar centrales hidroeléctricas; la energía barata va a transformar maravillosamente este país. Con la electricidad que obtendremos a bajo costo, una serie de nuestros problemas, el alto costo de las minas, por ejemplo, se va a solucionar. El proyecto más grande que está siendo estudiado por los técnicos es el de Montepunku.

Estamos avanzando también los estudios para la explotación del hierro de Mutun, que es una riqueza nueva de un valor enorme. Los cálculos preliminares le asignan 55,000 millones de toneladas de minerales de 65 %.

Vamos a ir al establecimiento de grandes núcleos de colonización. Por último, no hemos descuidado tampoco superar etapas dentro de la minería. Un

técnico americano ha realizado ya estudios, sobre fundición de estaño, y ahora están aquí técnicos de la Krupp y la Lurgi. Han de erigirse plantas pilotos para experimentar cuál es el sistema mejor dentro de las condiciones físicas del altiplano de Bolivia.

Están discutiéndose contratos para establecer una fábrica de llantas, otra de explosivos y otra de fósforos.

Estamos evidentemente atravesando una crisis económica. Este año, como lo habíamos previsto, es el más difícil, el más crudo. El pueblo que no cuenta más que con su fuerza de trabajo está sufriendo el peso de la crisis; pero cabe señalar diferencias fundamentales con otras crisis que pesaron sobre la economía boliviana. Antes, los gobiernos sólo adoptaban medidas circunstanciales, paliativos, manipulaciones monetarias que permitían seguir exportando. Toda la esperanza que podía tener el pueblo boliviano, era que la economía mundial volviera a entrar en un período de ascenso que, cuando llegaba, tampoco beneficiaba al pueblo, pues los márgenes de utilidad quedaban en poder de las grandes empresas mineras; las escasas participaciones que tocaban a los gobiernos eran gastadas sin ningún beneficio para la colectividad. El caso del año 1951 con el estaño a 1.83 dólares la libra sin que hicieran absolutamente nada en Bolivia, es lo más típico de lo que eran los gobiernos de la oligarquía. Ahora, estamos también en una crisis, pero ahora estamos liquidando un largo período, el período del dominio de la oligarquía. Estamos ahora atravesando días difíciles, pero hay una esperanza, tenemos la seguridad de que el porvenir será mejor. Las medidas que estamos adoptando ya no son paliativos; son medidas que tocan la raíz misma de los problemas. Estamos modificando las características semi-coloniales y feudales de nuestra economía. Estamos trabajando apresuradamente para disminuir la dependencia del extranjero de la economía boliviana.

Esta explicación de lo que significan nuestros planes en su profundidad y su alcance pone luz sobre cuál es la razón para que, de un lado, los reaccionarios, y de otro, las izquierdas comunistas, se empeñen en poner obstáculos en la realización de nuestros planes de desarrollo económico, buscando a todo trance evitar su financiación. Si nosotros tenemos éxito en nuestros planes significa que hemos consolidado por muchos años el Gobierno de la Revolución Nacional. Si se consolida el Gobierno de la Revolución Nacional, con una amplia base económica y social, las derechas reaccionarias, la rosca y sus sirvientes tienen que perder toda esperanza de volver al poder en Bolivia. Nunca más volverán. Para los comunistas, la consolidación del Gobierno de la Revolución Nacional mediante un plan de desarrollo de la economía, significa que se retarda su hora por mucho tiempo. Una nación rica, un pueblo próspero que goza de bienestar, no ofrece un campo propicio para la prédica comunista. Para los hombres del Partido, para los trabajadores de toda Bolivia, para todos los bolivianos que no estén encasillados en esos intereses mezquinos o sectarios, nuestro plan y su éxito tienen un interés directo y, por tanto, deben colaborar para su mejor ejecución.

Los planes de desarrollo económico eran impuestos en la Alemania nazi, y en la Rusia comunista lo son, autocráticamente, dictatorialmente, nadie los discute. Aquí, siguiendo la norma democrática que rige el M. N. R., nosotros buscamos, por la persuasión y el convencimiento, que todo el pueblo boliviano apoye a nuestro plan que es de interés nacional y, por consiguiente, de su propio interés. Pido, pues, la colaboración de todos los bolivianos, la colaboración de los trabajadores.

Nuestra política tiene una característica esencial, la clara orientación social.

Estamos buscando el mejorar las condiciones de los trabajadores, de los campesinos, de la gente de la clase media. Les hemos dado un mayor poder adquisitivo y se lo vamos a dar mucho mayor aún, pero esto nos plantea una necesidad que es básica, el aumentar la producción. Antes era la gente de la rosca y el reducido grupo de privilegiados los únicos que tenían acceso en la participación del producto social de Bolivia; pero ahora son los trabajadores, son los campesinos, o sea que hemos aumentado el número de participantes en millones. Alguna vez puse en un discurso un ejemplo objetivo. El producto del trabajo nacional es como una torta. Antes eran pocos los que comían la torta, de modo que la parte que le tocaba a cada uno era bastante grande. Ahora son muchos los que tienen que comer la torta, pero si la torta sigue del mismo tamaño la parte que le va a tocar a cada uno va a ser sumamente pequeña. Entonces, es indispensable aumentar el volumen de la producción, y para ello, buscaremos entendimientos con los sindicatos de modo que tampoco los patrones de las fábricas y demás nos tomen el pelo y nos saquen divisas y no aumenten la producción. Los sindicatos van a controlarlos.

El Gobierno va a acelerar los planes en todo lo que puede, pero como estamos en un trance que es decisivo para la suerte de la revolución nacional, tenemos que empeñarnos todos. El Gobierno va a castigar también a los especuladores pero va a castigar más severamente a los compañeros que se hacen cómplices con los especuladores por coimas o por cualquier otra causa.

Compañeros trabajadores, les pido un sacrificio más pero no será un sacrificio estéril. Van a sufrir un poco más pero ya se avizora el porvenir mejor de Bolivia, de Bolivia liberada, de Bolivia con una completa justicia social.